

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LIV, número 3 (2.752)

Ciudad del Vaticano

21 de enero de 2022

La ternura
es una
forma
inesperada
de hacer
justicia



En el Ángelus el Papa habla del octavario ecuménico de oración Como peregrinos en camino

En la Semana ecuménica que del 18 al 25 de enero «este año propone que nos veamos reflejados en la experiencia de los Magos», el Papa Francisco pide a los cristianos de hoy, «en la diversidad de nuestras confesiones y tradiciones», hacerse «peregrinos en camino hacia la plena unidad». El llamamiento resonó en la plaza de San Pedro al finalizar el Ángelus del domingo 16. A medio día el Pontífice se asomó a la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano y antes de guiar la oración mariana comentó el episodio evangélico de las bodas de Caná propuesto por la liturgia.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la liturgia de hoy narra el episodio de las bodas de Caná, donde Jesús transforma el agua en vino para la alegría de los esposos. Y concluye así: «Este fue el primero de los signos de Jesús... Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él» (Jn 2, 11). Notamos que el evangelista Juan no habla de milagro, es decir, de un hecho potente y extraordinario que genera maravilla. Escribe que en Caná tuvo lugar un signo que suscita la fe de los discípulos. Podemos entonces preguntarnos: ¿qué es un "signo" según el Evangelio?

Un signo es un indicio que revela el amor de Dios, que no reclama atención sobre la potencia del gesto, sino sobre el amor que lo ha provocado. Nos enseña algo del amor de Dios, que es siempre cercano, tierno y compasivo. El primer signo



sucede mientras dos esposos están en dificultad en el día más importante de sus vidas. En mitad de la fiesta falta un elemento esencial, el vino, y se corre el riesgo de que la alegría se apague entre las críticas y la insatisfacción de los invitados. Figurémonos cómo puede continuar una fiesta de boda solo con agua. ¡Es terrible, los esposos quedan muy mal!

La Virgen se da cuenta del problema y lo señala con discreción a Jesús. Y Él interviene sin clamor, casi sin que se note. Todo se desarrolla reservadamente, "detrás del telón": Jesús dice a los servidores que llenen las ánforas de agua, que se convierta en vino. Así actúa Dios, con cercanía, con discreción. Los discípulos de

Jesús captan esto: ven que gracias a Él la fiesta de boda es aún más hermosa. Y ven también el modo de actuar de Jesús, su servir sin ser visto —así es Jesús: nos ayuda, nos sirve de modo escondido— tanto que los cumplidos por el vino se dirigen luego al esposo, nadie se da cuenta de lo sucedido, solamente los servidores. Así comienza a desarrollarse en los discípulos el germen de la fe, esto es, creen que en Jesús está presente Dios, el amor de Dios.

Es bello pensar que el primer signo que Jesús cumple no es una curación extraordinaria o un prodigio en el templo de Jerusalén, sino un gesto que sale al encuentro de una necesidad simple y concreta de gente común, un mi-

lagro —digámoslo así— "de puntillas", discreto, silencioso. Él está dispuesto para ayudarnos, para levantarnos. Y entonces, si estamos atentos a estos "signos", su amor nos conquista y nos hacemos discípulos suyos. Pero hay otro rasgo distintivo del signo de Caná. Generalmente, el vino que se daba al final de la fiesta era el menos bueno; también hoy en día se hace esto, la gente en ese momento no distingue muy bien si un vino es bueno o si está un poco aguado. Jesús, en cambio, hace que la fiesta termine con el mejor vino. Simbólicamente esto nos dice que Dios quiere lo mejor para nosotros, nos quiere felices. No se pone límites y no nos pide intereses. En el signo de Jesús no hay espa-

cio para segundos fines, para pretensiones con respecto a los esposos. No, la alegría que Jesús deja en el corazón es alegría plena y desinteresada. ¡No es una alegría aguada!

Os sugiero un ejercicio que puede hacernos mucho bien. Probemos hoy a buscar entre nuestros recuerdos los signos que el Señor ha realizado en nuestra vida. Que cada uno diga: en mi vida, ¿qué signos ha realizado el Señor? ¿Qué indicios veo de su presencia? Son signos que ha llevado a cabo para mostrarnos que nos ama; pensemos en ese momento difícil en el que Dios me hizo experimentar su amor... Y preguntémosnos: ¿con qué signos, discretos y premurosos, me ha hecho sentir su ternura? ¿Cuándo he sentido más cercano al Señor, cuándo he sentido su ternura, su compasión? Cada uno de nosotros ha vivido estos momentos en su historia. Vayamos a buscar esos signos, hagamos memoria. ¿Cómo he descubierto su cercanía? ¿Cómo me ha quedado en el corazón una gran alegría? Revivamos los momentos en los que hemos experimentado su presencia y la intercesión de María. Que ella, la Madre, que como en Caná está siempre atenta, nos ayude a atesorar los signos de Dios en nuestra vida.

Después del Ángelus el Papa expresó solidaridad a la población de Brasil golpeada por las inundaciones, recordó el octavario por la unidad de los cristianos y sa-

ludó a los presentes.

Queridos hermanos y hermanas:

Deseo expresar mi cercanía a las personas afectadas por las fuertes lluvias e inundaciones en diversas regiones de Brasil en las últimas semanas. Rezo especialmente por las víctimas y por sus familiares, así como por quienes han perdido la casa. Que Dios sostenga el esfuerzo de cuantos están llevando socorro. Del 18 al 25 de enero tendrá lugar la Semana de Oración por la unidad de los cristianos, que este año propone que nos veamos reflejados en la experiencia de los Magos, venidos de Oriente a Belén para honrar al Rey Mesías. También nosotros los cristianos, en la diversidad de nuestras confesiones y tradiciones, somos peregrinos en camino hacia la plena unidad, y nos acercamos más a la meta cuanto más mantenemos fija la mirada en Jesús, nuestro único Señor. Durante la Semana de Oración, ofrezcamos nuestras fatigas y nuestros sufrimientos por la unidad de los cristianos.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países. Dirijo un saludo especial al grupo "Girasoles de la Locride", de Locri, con sus familiares y animadores.

Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta la vista. ¡También a los chicos de la Inmaculada!

El caminar, la adoración y el sueño del ecumenismo

MARCELO FIGUEROA

El día 17 de enero, el Papa Francisco al recibir en audiencia a una Delegación Ecuménica de Finlandia, expresó que «el tema de este año está tomado del Evangelio de Mateo es "En oriente vimos aparecer su estrella y vinimos a honrarlo". Se refiere a los Reyes Magos que, tras un largo viaje, encuentran a Jesús y lo adoran. Los Reyes Magos llegan a su destino porque lo han buscado. Pero lo buscan porque el Señor primero, con la señal de la estrella, había salido en su búsqueda. Encuentran porque buscan, y buscan porque han sido buscados». El texto elegido del Evangelio de Mateo —verso 2,2 como lema y luego seleccionados hasta 2,12— para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos es deseable leerlo utilizando el movimiento como clave hermenéutica. Esa llave de lectura andante se ve interrumpido solamente en dos ocasiones,

por la adoración estática (2,11) y el sueño liberador (2,17).

La dinámica del texto en los versos siguientes nos moviliza con los sabios en su constante caminar. Los verbos traducidos como "llegaron", "levantaron", "salieron", "fueron", "siguieron", "llegaron", "abrieron" y "regresaron" nos llevan de la mano para descubrir la sabiduría ecuménica del caminar hacia Cristo y de regresar habiendo visto, y habiéndose dejado ver por Él. El Papa Francisco lo refleja en el discurso mencionado cuando dijo que «su peregrinación aquí es un buen ejemplo de ello. La tradición de la Iglesia ha reconocido en los Reyes Magos a los representantes de las diferentes culturas y pueblos: también para nosotros, especialmente en estos tiempos, el reto es tomar de la mano a nuestros hermanos, con su historia concreta, para avanzar juntos... Estamos en camino guiados por la suave luz de Dios, que disipa

la oscuridad de la división y dirige el camino hacia la unidad... Caminamos como hermanos hacia una comunión cada vez más plena. Ayudémonos mutuamente, en nuestra peregrinación ecuménica, a progresar "cada vez más hacia Dios". Los que venimos caminando desde hace décadas en el pedregoso, a veces "peligroso" pero incomparablemente maravilloso sendero del ecumenismo, hemos aprendido que, parafraseando al poeta Antonio Machado "se hace camino al andar".

Decíamos que una de las acciones que interrumpen el caminar incansable de los sabios es la adoración estática del Verbo encarnado. «Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre; y postrándose lo adoraron» (2,12). Jesucristo es y será siempre el *lumen*, el centro, el motivo y el convocante de la adoración cristiana ecuménica. Desarmando ya el pesebre de las tradicionales fiestas de Navidad, debemos guardar

con cuidado todas las piezas, pero muy especialmente al niño. Porque el año que viene, al rearmarlo, podemos conservar y colocar prolijamente todos los ornamentos del establo, pero si faltase el niño, ya no habrá pesebre cristiano. En pocos días también celebraremos el domingo de la Palabra. La palabra de Dios es el libro ecuménico por excelencia. La palabra de Dios hecha carne (Juan 1), invita al diálogo con el objeto único de adoración en Jesús y el texto bíblico que nos invita desde sus páginas a la lectura orante en unión y comunión reconciliada. Hace ya veintidós años, recuerdo precisamente que, gracias a las Iglesias luteranas en Finlandia, se pudo editar y distribuir la Biblia en el idioma indígena argentino wichí en su traducción ecuménica. En aquel tiempo, siendo quien escribe director de la Sociedad Bíblica Argentina, entidad que dirigió esa edición, a la ceremonia de dedicación del texto

bíblico en Buenos Aires, concurre el entonces Cardenal Jorge M. Bergoglio s.j.

El segundo acto que le da un respiro estático al movimiento de los sabios de Oriente es el sueño. «Advertidos en sueños de que no volviera a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino» (2,12). Al igual que en el versículo siguiente, con el sueño de San José, la presencia angelical en sueños hace despertar al mover de un Dios que no duerme, pero que sueña con la humanidad los sueños ecuménicos de la liberación y vida nueva. Los sabios atendieron los sueños y al salir seguramente pudieron seguir dando testimonio de lo visto y vivido en Oriente, con la imborrable observancia del niño y la indeleble señal en sus almas de las miradas de Jesús y la Sagrada familia. Justamente el día del encuentro del Papa Francisco mencionado en el primer párrafo, se conmemoró "el día Martin Luther King Jr.", a raíz de su natalicio. Me permito termi-

nar entonces con un párrafo de su famoso discurso sobre sus sueños. Y con él, los sabios y todo el oikoumene, seguir soñando juntos con la unidad reconciliada. Unidad diversa que es espejo de un Cristo que sigue orando (Jn. 17,20) por un ecumenismo caminante, adorador y soñador. ¡Un ecumenismo bíblico! ¡La sinfonía de la hermandad! Tal como le expresó Luther King: «Yo tengo el sueño de que un día cada valle será exaltado, cada colina y montaña será bajada, los sitios escarpados serán aplanados y los sitios sinuosos serán enderezados, y que la gloria del Señor será revelada y toda la carne la verá al unísono. Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la que regresaré al sur. Con esta fe seremos capaces de esculpir en la montaña de la desesperación una piedra de esperanza. Con esta fe seremos capaces de transformar las discordancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad».

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicumque suum Non praevalent

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.orr@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
publicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@direzioneromano.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 45450/45451/45454, fax + 39 06 698 45456, e-mail: ingo.orr@spc.va - diffusione.orr@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5518 75 31; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

El discurso a los participantes al capítulo general de los clérigos regulares teatinos

La reforma de la Curia está inspirada en la misión

Es la misión – entendida como «dinamismo de “salida” para la evangelización» – la que indica «la orientación fundamental de la Iglesia» e inspira también la reforma de la Curia romana. Lo dijo el Papa Francisco a los participantes del 164º capítulo general del orden de los clérigos regulares teatinos, recibidos en audiencia la mañana del sábado 15 de enero, en la Sala Clementina. Después de las palabras de saludo dirigidas por el preposito general Salvador Rodea González, confirmado en su encargo para el próximo sexenio, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.

Queridos hermanos,
¡bienvenidos!

Os acojo con ocasión de vuestro Capítulo General: el 164º. ¡Cuánto camino hay detrás de este 164, cuánto camino recorrido con la providencia de Dios! ¡Y qué grande debe ser entonces la gratitud!

Doy las gracias al preposito general por sus palabras y le deseo una buena continuación del servicio, en el cual ha sido confirmado.

En el tema que guía vuestro trabajo estos días, la palabra que destaca es misión: “Teatinos por la misión...”. Aprecio esta elección, sintonizada con la orientación fundamental de



mino de santidad» (Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 19). También San Gaetano Thiene nos demuestra que «cada santo es una misión». Cada santo y santa es «es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento deter-

ha vivido el Evangelio, para tratar de traducirlo en nuestro contexto actual. Esto es también lo que os habéis propuesto con el objetivo general de vuestro Capítulo. Lo cito: “Actualizar el carisma teatino, para responder a los desafíos actuales a partir de nuestra identidad”.

Y el primer objetivo específico apunta a la identidad. Sobre esto naturalmente no debo enseñaros nada. Solo quisiera subrayar un aspecto esencial del testimonio de San Gaetano: la reforma debe empezar por uno mismo. Él, cuando vino a Roma a trabajar en la curia papal, se dio cuenta del degradado espiritual y moral lamentablemente difundida. Es la mundanidad, siempre ahí está la raíz, la mundanidad que provoca un degradado espiritual y moral. Y mientras él llevaba adelante su trabajo de oficina, frecuentaba el oratorio del Divino

Amor, cultivando la oración y la formación espiritual; y después iba a un hospital a asistir a los enfermos. Este es el camino: empezar por uno mismo a vivir más a fondo y coherentemente el Evangelio. Todos los santos nos indican este camino. Son ellos los verdaderos reformadores de la Iglesia. O mejor: es el Espíritu Santo que forma y reforma la Iglesia, y lo hace mediante la Palabra de Dios y mediante los santos, que ponen en práctica la Palabra en su vida. Siempre empezar por uno mismo.

Vuestro segundo objetivo específico es la comunión. También aquí, mirando a San Gaetano, vemos que el Espíritu no lo ha impulsado a hacerlo solo, a recorrer un camino individual. No. Lo ha llamado a forma una comunidad de clérigos regulares, para vivir el Evangelio según la forma de vida de los apósto-

les. En la exhortación apostólica *Gaudete et exultate* –que os aconsejo leer otra vez, ¡siempre hará bien! A mí me hace bien leerla, porque uno se olvida lo que ha escrito para los otros– he recordado algunas «comunidades santas» que

dacional, vuestra misión no es ad gentes. San Gaetano evangelizó Roma, Venecia, Nápoles, y lo hizo sobre todo a través del testimonio de la vida y las obras de misericordia, practicando el gran “protocolo” que Jesús nos ha dejado

En la vida de San Gaetano –como en la de muchos otros santos y santas– nos impresiona ver cómo a un cierto punto se verifica un “salto de calidad”, que, en términos bíblicos, llamaremos más bien una “vocación en la vocación” o una “segunda conversión”

la Iglesia, a la cual el Señor Resucitado imprimió dinamismo de “salida” para la evangelización, que involucra a cada cristiano y cada comunidad (cf. *Evangelii gaudium*, 20). La misión también ha inspirado la redacción del nuevo documento para la Curia Romana. Para vosotros, en particular, tal dinamismo se conjuga con el carisma de San Gaetano Thiene y de los cofundadores, que podemos resumir como una fraternidad sacerdotal apostólica, fuertemente enraizada en la vida espiritual y en la caridad concreta con los necesitados.

En la vida de San Gaetano –como en la de muchos otros santos y santas– nos impresiona ver cómo a un cierto punto se verifica un “salto de calidad”, que, en términos bíblicos, llamaremos más bien una “vocación en la vocación” o una “segunda conversión”. Se trata del paso de una vida ya buena y estimada a una vida santa, llena de ese “más” que viene del Espíritu Santo. Este salto de calidad es lo que hace crecer no solo la vida personal de ese hombre o de esa mujer, sino también la vida de la Iglesia. Es lo que, en un cierto sentido, la “reforma”, purificándola y haciendo emerger su belleza evangélica.

A este testimonio, a este “Evangelio vivo” podemos y debemos siempre referirnos para ir adelante en el camino personal y comunitario, sabiendo bien que «para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un ca-

minado de la historia, un aspecto del Evangelio» (*ibid.*). Y lo que se nos pide a nosotros no es tanto imitar en sentido literal –Aquel que todos debemos imitar en realidad es Jesucristo–, sino asumir de ese santo o esa santa el “método”, por así decir, el dinamismo espiritual con el que

El Papa a los jóvenes de Tierra Santa

Apostad por el futuro

Con una exhortación a apostar por el futuro, a pesar de los numerosos problemas en Tierra Santa agravados por la actual situación sanitaria, el Papa Francisco se dirigió a los jóvenes de la región en un videomensaje difundido en Nochebuena. “Atrévanse. Miren hacia adelante, miren al horizonte” es la invitación del Pontífice.

Porque, explica, “siempre hay un horizonte en la vida. Siempre hay una promesa más allá, y cuando la promesa está garantizada por la Palabra de Dios, nunca decepciona. La esperanza no defrauda, Dios no defrauda”.

Grabado por el Custodio de Tierra Santa, el padre Francesco Patton, durante el viaje papal a Chipre, el mensaje se abre con una declaración de cercanía. “Pienso mucho”, confiesa Francisco, en “ustedes que están en Tierra Santa... un lugar de peregrinación que desgraciadamente ha sufrido de manera particular a causa de la pandemia”.

Por eso, continuó, “a veces no saben qué hacer”, es más, “piensan que allí no hay futuro y por eso meditan en emigrar a otro lugar”.

De ahí la petición: “Por favor, no se dejen llevar por estos pensamientos negativos”.

También porque “podemos hacer dos co-

sas: bajar la mirada o mirar al horizonte”.

Y, por supuesto, es deseable al menos intentar “mirar al horizonte”. “Comprométanse con su tierra, con su país, con su historia. Persigan la vocación humana que Dios les ha dado.”

No se rindan, no abandonen el sueño de construir, de hacer avanzar a su pueblo, de hacer crecer sus raíces, su riqueza cultural, su riqueza religiosa”, es el mensaje del Papa.

Por supuesto, es consciente de que “formar una familia es difícil en la situación actual”; pero el mensaje que llega de la Navidad abre los corazones a la esperanza. “¿Quién iba a pensar –observa Francisco– que ese niño era el hijo de Dios? Los Reyes Magos lo habían previsto y estaban dispuestos a correr el riesgo”.

De ahí la tarea encomendada a los jóvenes de Tierra Santa: “en medio de la pobreza, en un tiempo de guerras, limitaciones, barreras, falta de libertad, piensen en el pesebre de Jesús”, imitando lo que Él hizo en la humildad de un pesebre. “¡Incluso ustedes, en situaciones de contradicción, pueden hacer grandes cosas! Apuesten por el futuro, ¡atrévanse!”

Y verán cómo Dios les bendice”, asegura el Pontífice.

Hermanos, la peste más grande en una congregación religiosa, en una comunidad religiosa, es cuando los hermanos no cuidan el uno del otro, es más cuando empieza el chismorre. Por favor, expulsad toda forma de chismorre

«han vivido heroicamente el Evangelio» (n. 141). Y a estas se podría ciertamente añadir la de vuestros cofundadores. Pero normalmente en las familias y en las comunidades religiosas la vida cristiana está hecha de muchos gestos cotidianos. «La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre» (*ibid.*, 145). Hay una frase ahí que la quiero subrayar: los miembros se cuidan unos a otros. Hermanos, la peste más grande en una congregación religiosa, en una comunidad religiosa, es cuando los hermanos no cuidan el uno del otro, es más cuando empieza el chismorre. Por favor, expulsad toda forma de chismorre. Sed hombre consagrados, hombres de Evangelio, pero hombres. Si tú tienes algo contra el otro, ten los “pantalones” de decirle a la cara esto, decir a la cara las cosas o callar. O ese otro criterio, decirlo a quien puede poner remedio, es decir a los superiores. Pero no hacer grupitos, porque esta es la espiritualidad de la “carcoma”, que hace caer la fuerza de una comunidad religiosa. Nada de chismorre por favor.

Y, finalmente, el tercer objetivo que os proponéis es precisamente la misión: “Discernir los signos de los tiempos para anunciar y vivir el Reino de Dios en medio de los hombres”. En base al carisma fun-

con la parábola del juicio final, Mateo 25 (vv. 31-46). Él y sus compañeros han servido y hecho crecer esa Iglesia que es “hospital de campo” de la que también hoy se necesita. Os animo a ir adelante tras sus huellas, con docilidad al Espíritu, sin esquemas rígidos –estad atentos a la rigidez, porque la rigidez es una pervisión que viene precisamente del clericalismo, es otra cosa mala, y bajo cualquier rigidez está la putrefacción, siempre–, pero bien firmes en las cosas esenciales: la oración, la adoración, la vida común, la caridad fraterna, la pobreza y el servicio a los pobres. Todo esto con corazón apostólico, con la inquietud buena, evangélica de buscar ante todo el Reino de Dios.

Queridos hermanos, como sabéis, entre las ciudades evangelizadas por San Gaetano ¡está también Buenos Aires! La fiesta de San Cayetano, el 7 de agosto, tiene allí una gran participación popular. La gente lo venera y lo reza como el “patrón del pan y del trabajo”. A su intercesión y a la de la Virgen encomiendo vuestro camino. De corazón os bendigo a vosotros, a todos vuestros hermanos y vuestro compromiso de comunión y de misión. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias!

Pedí traer aquí un estudio breve, hecho hace poco por un nuncio apostólico sobre el chismorre. Me ha venido a la mente después de este discurso. Creo que hará bien que cada uno se lleve un ejemplar a casa, ¡gratuito!

El discurso a una delegación de la Custodia de Tierra Santa

Hacer conocer el “quinto Evangelio” contando la fraternidad

«Hacer conocer Tierra Santa quiere decir transmitir el “Quinto Evangelio”, es decir el ambiente histórico y geográfico en el que la Palabra de Dios se ha revelado y después hecha carne en Jesús» y «también hacer conocer la gente que la habita hoy... para tratar de construir, en un contexto complejo y difícil... una sociedad fraterna». Lo dijo el Papa la mañana del 17 de enero en audiencia en la Sala Clementina a una delegación de hermanos menores de la Custodia franciscana con ocasión del centenario de la revista «La Tierra Santa», denominación con la que el periódico – hoy «Tierrasanta» – salió por primera vez el 15 de enero de 1921.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!
[Perdonadme si me quedo sentado, pero me duele la pierna hoy... Me duele, me duele si estoy de pie. Así es mejor para mí.]

Os doy la bienvenida con ocasión de los cien años de la revista “Tierra Santa”. Doy las gracias al Custodio de Tierra Santa, Padre Francesco Patton, O.F.M., por sus palabras introductorias. Y saludo con reconocimiento a todos vosotros, que trabajáis en la redacción de la revista en las diferentes ediciones lingüísticas y para la Editorial Tierra Santa; como también a aquellos que se ocupan de las páginas web y de las redes sociales y a todos los colaboradores del *Christian Media Center*. El servicio que desempeñáis hoy está en línea de continuidad con la intuición comunicativa que hace cien

nero humano».

Hacer conocer Tierra Santa quiere decir transmitir el “Quinto Evangelio”, es decir el ambiente histórico y geográfico en el que la Palabra de Dios se ha revelado y después hecha carne en Jesús de

Hacer conocer Tierra Santa quiere decir transmitir el “Quinto Evangelio”, es decir el ambiente histórico y geográfico en el que la Palabra de Dios se ha revelado y después hecha carne en Jesús de Nazaret, por nosotros y por nuestra salvación

Nazaret, por nosotros y por nuestra salvación. Quiere decir también hacer conocer la gente que la habita hoy, la vida de los cristianos de las varias Iglesias y denominaciones, pero también la de los judíos y musulmanes, para

Os animo a contar la fraternidad posible: esa entre los cristianos de Iglesias y confesiones lamentablemente todavía separadas, pero que en Tierra Santa a menudo están ya cerca a la unidad, como yo mismo he tenido ocasión de constatar. Contar la fraternidad posible entre todos los hijos de Abrahán, judíos, cristianos, musulmanes. Contar la fraternidad eclesial que se abre a los migrantes, a los desplazados y a los refugiados, para devolverles la dignidad de la que han sido privados cuando han te-

nido que dejar su patria buscando un futuro para sí mismos y para sus hijos. Contar esa realidad.

Os doy las gracias porque, para contar Tierra Santa, os esforzáis por encontrar personas donde es-

dos con sus tragedias pero también con sus sueños y sus esperanzas. Gracias porque, para hacer así vuestro trabajo, habéis desgastado las suelas de los zapatos, y sé que las desgastaréis también en el futuro, para poder contar todo esto.

De hecho, en el comunicar una determinada realidad, nada puede sustituir completamente la experiencia personal, el vivir ahí. Y vosotros vivís y trabajáis precisamente en el lugar en el que la Palabra de Dios, su mensaje de salvación se ha hecho carne y se ha vuelto “encontrable” en Jesucristo, no solo en sus palabras, sino en sus ojos, en su voz, en sus gestos (cf. *Mensaje para la J.M.C.S. 2021*). La atracción de Jesús «dependía de la verdad de su predicación, pero la eficacia de lo que decía era inseparable de su mirada, de sus actitudes y también de sus silencios. Los discípulos no escuchaban sólo sus palabras, lo miraban hablar. De hecho, en Él –el Logos encarnado– la Palabra se hizo Rostro, el Dios invisible se dejó ver, oír y tocar [...]» (cf. *Jn 1,1-3*). La palabra es eficaz solamente si se “ve”, sólo si te invo-

palpar la realidad de la historia que Dios ha realizado con los hombres. Comenzando por los lugares de la vida de Abraham hasta los lugares de la vida de Jesús, desde la Encarnación hasta el sepulcro vacío, signo de su resurrección. Sí, Dios ha entrado en esta tierra, ha actuado con nosotros en este mundo» (Benedicto XVI, *Regina Caeli*, 17 de mayo de 2009). Y el misterio pascual ilumina y da sentido también a la historia de hoy, al camino de las poblaciones que viven en esa Tierra hoy, camino marcado lamentablemente por heridas y conflictos todavía hoy, pero que la gracia de Dios siempre abre a la esperanza, esperanza de fraternidad y de paz (cf. *ibid.*). También en este sentido, contando la Tierra Santa, vosotros contáis el “Quinto Evangelio”, el que Dios sigue escribiendo en la historia.

A través de los medios de comunicación social vosotros podéis enriquecer la fe de muchos, también de los que no tienen la posibilidad de hacer una peregrinación en los lugares santos. Lo hace mediante vuestro compromiso profesional, realizado cada día



Queridos comunicadores de la Custodia de Tierra Santa, vosotros estáis llamados a dar a conocer lo que el Sínodo sobre la Palabra de Dios (2008) y después el Papa Benedicto XVI llamaron “el Quinto Evangelio”

tán y como son (cf. *Mensaje para la J.M.C.S. 2021*). De hecho, para realizar vuestros servicios, vuestras consultas y publicaciones no os limitáis a los territorios más tranquilos, sino que visitáis también las realidades más difíciles y sufriendo, como Siria, Líbano, Palestina y Gaza. Sé que tratáis de presentar las historias de bien, las de resistencia activa al mal de la guerra, las de reconciliación, las de restitución de la dignidad a los niños a los que se les ha robado la infancia, las de refugia-

lucra en una experiencia, en un diálogo» (*ibid.*).

Queridos comunicadores de la Custodia de Tierra Santa, vosotros estáis llamados a dar a conocer lo que el Sínodo sobre la Palabra de Dios (2008) y después el Papa Benedicto XVI llamaron “el Quinto Evangelio”, es decir esa Tierra en la que la historia y la geografía de la salvación se encuentran y permiten hacer una lectura nueva del texto bíblico, en particular de los textos evangélicos. Ahí «podemos ver, más aún,

con competencia al servicio del Evangelio. Esto es precioso para los creyentes del mundo entero y, al mismo tiempo, apoya a los cristianos que viven en la Tierra de Jesús. Y quiero aprovechar esta ocasión para expresarles mi cercanía. Les recuerdo siempre, también en la oración. Por favor, volviendo a casa, llevad mi saludo y mi bendición a las familias y las comunidades cristianas de Tierra Santa.

Queridos hermanos y hermanas, os acompañe siempre en vuestra actividad la providencia del Señor y la protección de la Virgen Santa. Imparto de corazón la Bendición a todos vosotros y a los otros colaboradores que no han podido venir.

Y os pido, desde Tierra Santa, una oración también para mí. ¡Gracias!

años guio el Custodio Ferdinando Diotallevi, y consiste –como él escribía en el primer número de la revista– en el «hacer conocer más la Tierra Santa, la Tierra de Dios, la cuna del cristianismo, los venerables santuarios donde se llevó a cabo la Redención del gé-

tratar de construir, en un contexto complejo y difícil como el mediorientista, una sociedad fraterna. La comunicación, en tiempo de redes sociales, debe ayudar a construir comunidad, mejor todavía, fraternidad (cf. *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicacio-*

Audiencia a la delegación ecuménica de Finlandia con ocasión de la fiesta de San Enrique

La unidad se hace con la oración, la caridad y el trabajo conjunto



Son la oración, la caridad y el trabajo conjunto los tres ingredientes indicados por el Papa para "hacer" la unidad entre los cristianos. Los enumeró en el discurso dirigido en la mañana del día 17 de enero a una delegación ecuménica llegada desde Finlandia para la peregrinación anual a Roma con ocasión de la fiesta de san Enrique, patrón de la nación del norte de Europa.

Os doy mi cordial bienvenida a todos vosotros, miembros de la Delegación ecuménica de Finlandia, que para la fiesta de San Enrique habéis venido en peregrinación a Roma. Gracias de corazón, obispo Keskitalo, hermano, por el don que me habéis ofrecido y por sus palabras sobre la humildad, sobre el arrepentimiento y el perdón. Para algunos parecen solo palabras negativas, pero son las palabras más positivas para ir adelante. Con particular alegría acojo y saludo a los representantes Sami. ¡Qué Dios os acompañe en el camino hacia la reconciliación y la sanación de la memoria, y haga a todos los cristianos libres y determinados en la búsqueda sincera de la verdad! Es un placer recibir al obispo emérito Teemu Sippo, que se ha recuperado de un grave accidente y con su presencia nos recuerda que la valentía verdadera está en levantarse de nuevo e ir adelante. Os pido también llevar mi fraterno saludo al Metropolitano ortodoxo Arseni de Kuopio y Carelia, que no ha podido acompañaros.

Queridos hermanos y hermanas, vuestra amable visita llega en la vigilia de la Semana de Oración por la unidad de los cristianos. El tema de este año está tomado del Evangelio de Mateo: "Pues vimos una estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo" (cf. Mt 2,2). Se refiere a los magos que, después de un largo viaje, encuentran a Jesús y lo adoran. Los magos llegan a la meta porque la han buscado. Pero la buscan porque el Señor en primer lugar, con la señal de la estrella, los había buscado. Encuentran porque buscan, y buscan porque han sido buscados. Es bonito entender la vida así, como un camino de búsqueda, que no empieza por nosotros, sino en Aquel que nos busca primero y nos atrae con su gracia. Todo

nace de la gracia de Dios que nos atrae. Y nuestra respuesta sólo puede ser similar a la de los magos: un camino hecho juntos.

Caminar juntos. Quien ha sido tocado por la gracia de Dios no puede cerrarse y vivir de autoconservación, está siempre en camino, siempre esforzándose por ir adelante. Y adelante juntos: vuestra peregrinación aquí es un bonito ejemplo de esto. La tradición eclesial reconoció en los magos los representantes de culturas y pueblos diferentes: también para nosotros, especialmente en estos tiempos, el desafío es el de tomar de la mano al hermano, con su historia concreta, para proceder juntos. Queridos amigos, estamos en camino guiados por la luz gentil de Dios, que disipa las tinieblas de la división y orienta al camino hacia la unidad. Estamos en camino de hermanos hacia una comunión cada vez más plena. Ayudémonos, en nuestra peregrinación ecuménica, a progresar "cada vez más hacia Dios", «magis ac magis in

Deum», como dice la Regla de San Benito (LXII, 4). El mundo necesita de su luz y esta luz resplandece solo en el amor, en la comunión, en la fraternidad.

Hay etapas del camino que resultan más fáciles y en las cuales estamos llamados a proceder con rapidez y diligencia. Pienso, por ejemplo, en muchos recorridos de caridad que, mientras nos acercamos al Señor, presente en los pobres y en los necesitados, nos unen entre nosotros. Pero a veces el camino es más cansado y, ante metas que todavía parecen lejanas y difíciles de alcanzar, puede aumentar el cansancio y surgir la tentación del desánimo. En este caso recordemos que estamos en camino no como poseedores, sino como buscadores de Dios. Por eso debemos ir adelante con humilde paciencia y siempre juntos, para sostenernos unos a otros, porque así lo desea Cristo. Ayudémonos cuando veamos que el otro tiene necesidad. Y en la peregrinación algunas veces es necesaria una parada para recuperar energías

y focalizar mejor la meta. Y nosotros, buscadores de Dios en camino hacia la comunión plena con Él y entre nosotros, tenemos delante dos estaciones importantes.

En 2025 celebraremos el 1700º aniversario del Concilio de Nicea. La confesión trinitaria y cristológica de este Concilio, que reconoce a Jesús "Dios verdadero de Dios verdadero", "de la misma naturaleza que el Padre", nos une con todos los bautizados. ¡En vista de este gran aniversario dispongámonos con renovado entusiasmo a caminar juntos en el camino de Cristo, en el camino que es Cristo! Porque necesitamos de Él, de su novedad, de su alegría incomparable. Solo junto a Él recorreremos hasta el final el camino de la plena unidad. Y es siempre Él a quien, incluso inconscientemente, buscan los hombres de todos los tiempos y, por tanto, también de hoy.

La segunda estación: en el 2030 ¿estaremos? ¿no estaremos? No lo sé- conmemoraremos los 500 años de la Confesión de

Augusta. En un tiempo en el que los cristianos iban a emprender caminos diferentes, esa Confesión trató de preservar la unidad. Sabemos que no logró impedir la división, pero el aniversario podrá ser una ocasión para confirmarnos y reforzarnos en el camino de comunión, para volvernos más dóciles a la voluntad de Dios y menos a las lógicas humanas, más dispuestos a anteponer a las metas terrenas la ruta indicada por el Cielo.

Y respecto a vosotros [se dirige a los representantes del pueblo Sami], querido hermano, quisiera darte las gracias porque has tomado los cuatro sueños que tenía con la Amazonia, también tú los has tomado con los aborígenes de tu tierra. Me viene a la mente que un pastor debe ser concreto con la gente concreta, con su pueblo concreto, pero que no debe dejar de soñar. A un pastor que se cansa de soñar, le falta algo. ¡Gracias por soñar!

Y después, otra cosa sobre el camino ecuménico. ¿Cuándo se

hará la unidad? Se pregunta, ¿no es verdad? Un gran teólogo ortodoxo especialista en escatología ha dicho: "La unidad será en el *eschaton*". Pero es importante el camino hacia la unidad. Es muy bueno que los teólogos estudien, discutan... Esto es muy bueno. Son especialistas por esto. Pero también es bueno que nosotros, pueblo fiel de Dios, vayamos juntos en el camino. Juntos. Y hagamos la unidad con la oración, con las obras de caridad, con el trabajo juntos. Sé que tú vas por ese camino, y te lo agradezco mucho. Queridos amigos, la repetición de vuestra peregrinación aquí -a mí me gusta mucho- es un signo ecuménico bonito y alentador. Os doy las gracias por esto. Vamos adelante juntos en la búsqueda de Dios, con audacia y concreción. Tengamos la mirada fija en Jesús (cf. Hb 12,2) y mantengámonos firmes en oración, los unos por los otros. Por eso, os invito a rezar juntos el Padre Nuestro, cada uno en su propio idioma. [Oración del Padre Nuestro]

Primer aniversario de la explosión de gas en una parroquia de Madrid

ROCÍO LANCHO GARCÍA

Un escape de gas en un edificio de la parroquia madrileña de la Virgen de la Paloma se llevó, hace ahora un año, la vida de cuatro personas y dejó diez heridos. El 20 de enero de 2021 la explosión de la que todavía hoy no se conocen con exactitud las causas, provocó además grandes daños materiales. Dos de los fallecidos se encontraban dentro del edificio, el sacerdote Rubén Pérez Ayala y David Santos, padre de familia. Mientras que los otros dos estaban en la calle, Javier Gandía, albañil que trabajaba en una obra cercana y Stefko Ivanov, ciudadano búlgaro que salía de los Servicios Sociales del Ayuntamiento, situados a la espalda de la parroquia.

En el primer aniversario de la tragedia se han organizado varios eventos para conmemorar a las víctimas. El miércoles 19 por la tarde, tuvo lugar un recuerdo-homenaje en la parroquia Virgen de la Paloma con un concierto de la Coral

San Viator, organizado por la asociación AVEGAST (Amigos de las Víctimas de la Explosión de Gas de la calle Toledo). El jueves 20 en la parroquia se celebró el rezo del Rosario por los difuntos y sus familiares ante el mosaico de la Virgen de la Paloma situado en la fachada de la parroquia y una misa organizada por el colegio La Salle y presidida por el párroco, Gabriel Benedicto. Finalmente, a las 20.00 se celebró la misa solemne en recuerdo de las víctimas mortales presidida por el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, en la Catedral de la Almudena.

Sin embargo, los momentos difíciles como este son también ocasiones para renacer. Está seguro de ello el padre Gabriel, párroco de La Paloma, que en declaraciones a la prensa indica: "Yo creo que es un momento de recordar las palabras de Nicodemo: que es una llamada a volver a nacer, pero de lo alto, del Espíritu". Toda la parroquia -añadimos- tenemos que volver a recordar que

hemos construido un cuerpo de Cristo vivo en medio de la historia para que se vea el amor de Dios a los hombres. "Y otra vez vemos que somos nosotros, que no somos el edificio, y que somos la Iglesia. Y que tenemos que volver a mirar hacia el futuro, pero volviendo a nacer del Espíritu", asevera el padre Gabriel. En su reflexión sobre lo sucedido, el sacerdote subraya que "el Señor nos pone en camino con este acontecimiento" y hay que "reconstruir" y sobre todo "curar heridas". Por eso recomienda el lenguaje de la ternura para curar y también tener mucha ternura con las familias. Recomienda también ponerse "bajo la mirada de la Virgen María".

Para reconstruir tan pronto como sea posible el edificio, se pondrá en marcha una recaudación de fondos. Este lugar se levantó hace más de 30 años con donaciones, y los responsables de la parroquia confían en que vuelva a suceder.

Aunque lamentablemente en esta tra-

gedia aún quedan preguntas sin responder y dudas sobre lo que sucedió exactamente. Hasta ahora lo que sí se sabe con certeza es que el origen fue un escape de gas situado bajo la acera de la calle Toledo. Un escape que llegó hasta el número 98 de esa vía y subió hasta "formar una bolsa" en los pisos superiores. Asimismo, tanto los informes judiciales como los peritos y la policía han asegurado que no hubo negligencia por parte de las víctimas que se encontraban en ese momento dentro del edificio, ni por parte de la parroquia ya que la instalación estaba en regla. Por tanto, una de las preguntas que puede surgir es por qué no se investigó el tramo donde el tubo se desprendió, aunque sí se investigó el tramo que va de la válvula de la acometida al edificio, donde no se encontró ninguna irregularidad. La empresa de gas no entregó ciertos informes pertinentes y el juzgado no se los reclamó. De este modo, siguen abiertos muchos interrogantes.



El Papa Francisco en dos entrevistas

Jóvenes y mayores

La conversación entre el Papa Francisco y el jesuita Antonio Spadaro, director de La Civiltà Cattolica, gira en torno a los sueños y al vínculo entre jóvenes y mayores.

Un extracto de la conversación se publicó en *Il Fatto quotidiano* el viernes 24 de diciembre.

El texto completo se incluye en la docuserie de Netflix disponible a partir del 25 de diciembre, titulada *Historias de una generación con el Papa Francisco*, que relata la vida de los mayores de 70 años.

El amor, los sueños, la lucha, el trabajo: estos son los cuatro grandes temas de otros tantos episodios que recogen las historias, experiencias y testimonios de mujeres y hombres de más de 70 años, observados desde un punto de vista original e inédito, el de los jóvenes que le han dedicado un año de rodaje.

Calificándose a sí mismo de soñador, el Pontífice recuerda que solía escribir poemas, pero que luego los rompía porque no le gustaban. Sin embargo, confiesa, “así fue como di voz a mis sueños”, porque quien no sueña es una persona aséptica y su vida carece de poesía.

De hecho, añade, “todos necesitamos soñar. Consciente o inconscientemente”. El Papa también abordó el tema del amor, comparándolo con “un sentimiento, la electricidad que recorre un organismo similar a la sensación de dos polos que se atraen”.

De ahí una lectura poética del baile tradicional del tango, descrito

como “dirigir y ser dirigido, tener la responsabilidad de cuidar al otro”.

Francisco también considera el concepto de “paternidad”, que no consiste tanto en engendrar hijos como en transmitirles la propia existencia. “En la vida”, explica, “lo que te hace ser padre es tu compromiso con la existencia, los límites, la

Repubblica y La Stampa, durante un encuentro en la Casa Santa Marta en vísperas de las fiestas.

En la entrevista, el Papa comenta el significado y el valor de la Navidad actual y la de su infancia en Buenos Aires. Pero también habla de sus lecturas y deportes favoritos, de los niños pobres, enfermos y

En Navidad, el pensamiento del Pontífice se dirige en particular a los pobres, que son como Jesús, y luego “a todos los olvidados, los abandonados, los últimos, y en particular a los niños maltratados y esclavizados”

grandeza, el desarrollo de esa persona a la que has dado vida y a la que has visto crecer”.

La conversación adopta la forma de un relato coral sobre la tercera edad como un tesoro que hay que redescubrir, contado desde el punto de vista de las nuevas generaciones. Los ancianos también deben soñar, dice el Papa Francisco, y así conducir a los jóvenes “hacia horizontes” inimaginables. Y son los jóvenes los que tienen un papel fundamental en ello: no es casualidad que el Papa destaque la importancia de la cercanía entre generaciones.

El Papa Francisco también habló de las nuevas generaciones y de los recuerdos de la infancia en sus respuestas a las preguntas de los periodistas Paolo Rodari y Domenico Agasso, respectivamente para La

maltratados.

Francisco cuenta que en su familia la Navidad siempre se celebraba en casa de sus abuelos la mañana del 25 de diciembre.

Hoy, para Bergoglio esta ocasión “es siempre una sorpresa. Es el Señor el que viene a visitarnos”: una sorpresa para la que se prepara preparando el “encuentro con Dios”.

En Navidad, el pensamiento del Pontífice se dirige en particular a los pobres, que son como Jesús, y luego “a todos los olvidados, los abandonados, los últimos, y en particular a los niños maltratados y esclavizados”.

A este respecto, Francisco confiesa: “Me hace llorar y me enfada escuchar las historias de adultos y niños vulnerables que son explotados”.



El apoyo del Papa a Filipinas y a los migrantes bloqueados entre Polonia y Bielorrusia

Una primera donación de 100 mil euros será enviada por el Papa Francisco -a través del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral- para la ayuda, en esta fase de emergencia, a la población de Filipinas golpeada por el tifón Rai. Así se ha informado a través de un comunicado difundido por el mismo dicasterio en el que recuerda que el huracán ha alcanzado con gran fuerza el país asiático, golpeando -según fuentes de las Naciones Unidas- cerca de 8 millones de personas en 11 regiones, y causando grandes daños materiales.

En colaboración con la nunciatura apostólica local, la suma será enviada a la Iglesia filipina y destinada a las diócesis más afectadas por la calamidad, para ser empleada en obras de asistencia. Esta quiere ser una expresión inmediata del sentimiento de cercanía espiritual y paterno



aliento del Pontífice con las personas y los territorios golpeados, manifestado en el Ángelus en la plaza de San Pedro, el domingo 19 de diciembre de 2021, con la invocación de la protección de la Virgen.

Esta ayuda, que acompaña la oración para apoyar a la amada población filipina, forma parte de las ayudas que se están activando en toda la Iglesia católica y que involucran, además de a varias Conferencias episcopales, numerosos organismos de caridad.

El Papa, además, ha establecido enviar una ayuda de 100 mil euros también a favor de los grupos de migrantes bloqueados entre Polonia y Bielorrusia y para ayudar a la Caritas Polska para afrontar la emergencia migratoria en la frontera entre los dos países, debida a la situación de conflicto que se prolonga desde hace más de diez años.

Entrevista al cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona y presidente de la Conferencia Episcopal Española sobre el desarrollo de la visita ad limina

Reflexión y diálogo fraterno entre hermanos

ROCÍO LANCHO GARCÍA

Los obispos españoles iniciaron en diciembre la visita *ad limina apostolorum*, en esta ocasión debido a la pandemia, divididos en cuatro grupos diferentes. El segundo grupo, formado por los preladados de las provincias eclesíásticas de Tarragona, Barcelona y Valencia concluyeron la visita con la audiencia con el Papa Francisco el viernes 14 de enero. En esta entrevista, el cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona y presidente de la Conferencia Episcopal Española, comenta algunas particularidades sobre lo vivido esta semana, destacando el clima de fraternidad que experimentaron en el encuentro con el Pontífice, que duró más de horas. Además, analiza cómo han sido los primeros meses de trabajo de las diócesis respecto al Sínodo iniciado en octubre.

Una visita ad limina marcada por la pandemia, en todos los sentidos, ya que los obispos han tenido que dividirse en grupos. ¿Cómo se han preparado para esta visita? ¿Cómo están viviendo esta particularidad?

Tenemos la suerte de que, al tener regularmente la Asamblea Plenaria, ya nos conocemos entre nosotros. En esos momentos surgen espontáneamente las preocupaciones y nos ayudamos en la reflexión. Ahora esto lo estamos haciendo con una persona más que es el Papa, en ese clima que él transmite de ser uno más dentro del grupo. Por eso nos ha parecido que era como esas reuniones que hacemos regularmente. No vienes a rendir cuentas a un tribunal que es un señor que te va a examinar a ver si puedes pasar el doctorado o no, sino que es una reflexión entre hermanos como hacemos en la Conferencia Episcopal o la provincia eclesíástica.

¿Cuáles son los temas que más preocupan ahora a la Conferencia Episcopal Española y han querido abordar de forma especial durante esta visita?

De alguna manera las grandes preocupaciones son las que hemos plasmado en las orientaciones pastorales para los próximos años. Nos preocupa muchísimo el tema de la evangelización, de Europa y de España, siendo un continente donde la secularización se nota un poco más. Esto va muy unido también al tema de la familia, y este tema ha salido también en los encuentros con los dicasterios: familias desestructuradas, nuevos modelos de familias. Argumento también relacionado con la baja natalidad que afecta a la transmisión de la fe y al servicio a las comunidades. Esta sería una gran preocupación. Luego están también las cosas más concretas, como por ejemplo, el acompañamiento a los religiosos que ya son mayores. Lo más global es el tema pastoral y cómo insertarnos en la evangelización en esta sociedad y en la pandemia.

¿Qué destacaría del encuentro con el Santo Padre?

Lo que más impresiona del trato con el Papa es que se si-

túa de hermano a hermano: cada uno podía hablar cuando quisiera. Un diálogo de familia, el padre con los hermanos, los hijos. Él no habla desde una posición de autoridad, imponiendo criterio, teología, homilias... Hablamos, preguntamos en un diálogo de fraternidad, un hermano entre hermanos.

Yo en el Papa percibo dos cosas: una visión muy profunda, de fe, que me anima mucho, siempre hay esperanza. Hay árboles secos que caen, pero también brotes verdes que salen. El Papa, con sus gestos, sabe transmitir esa esperanza. En segundo lugar, el buen humor: aunque haya dificultades él no lo pierde. Eso a mí me invita a seguir su ejemplo y ser persona de esperanza y transmitirla.

¿Y respecto a las visitas a los dicasterios?

Lo importante es que podemos dialogar y decir lo que llevamos dentro. Lo que más me impresiona es la actitud que tienen desde los dicasterios de escucha y de servicio, no de adoctrinamiento y corrección. Y desde la escucha van iluminando porque tienen una visión más global de la

Iglesia en el mundo. Es una ayuda desde ese observatorio que es el Vaticano, que conoce todos los lugares del mundo y te va iluminando. Nosotros, por nuestra parte, vamos compartiendo y viendo si nos puede servir esa "medicina" o solución. Eso es lo bonito, tu corazón trasciende ese elemento más pequeño que es tu ámbito, y a veces te hace sufrir porque tienes una visión más reducida. Como los padres, que cuando su hijo pequeño le dice que tiene miedo a la oscuridad, ellos dicen "no te preocupes, encendemos la luz para

que veas que no hay nada". El padre que ilumina porque tiene más experiencia.

¿Qué propósitos se marca la CEE después de la visita ad limina?

Esto después lo veremos entre todos: qué es lo que nos ha marcado, qué tenemos que corregir... Pero debo decir, desde lo que he visto en mi grupo, yo no he percibido una advertencia sobre la que tenemos que cambiar. El tema que quizá podía preocupar más es el de los abusos a menores, y en esto nos han dicho que sigamos por ese camino. En Es-

paña, en cada diócesis está por un lado la parte de los tribunales y por otra el servicio para la atención a las víctimas, son dos entes independientes. Nosotros hemos presentado nuestro camino y nuestros protocolos y les han parecido bien. Hemos encontrado más "iluminación" que "corrección".

Estamos inmersos en el camino sinodal que inició en octubre, ¿qué valoración hace de los trabajos realizados en las diócesis en España?

Yo voy percibiendo, desde mi observatorio de presidente de

la Conferencia Episcopal, que todas las diócesis lo han cogido con mucho entusiasmo y con mucha creatividad realizando los materiales.

También hay resistencias, algunos que se lamentan de tener "más trabajo", pero entra dentro de lo normal.

Lo importante es que hemos entrado en una autopista que es la comunión y el diálogo entre todos, y se busca la escucha, escucharnos unos a otros. Una escucha que sea a nivel local, a nivel nacional y a nivel internacional porque somos Iglesia católica. Las preocupaciones y proyectos que uno tiene en su pequeño ámbito, a lo mejor no coinciden con los del otro extremo del mundo, pero igualmente hay que escuchar. Y en la escucha del otro importa mucho qué quiere Dios de mí y de nosotros como Iglesia. Esta escucha hay que hacerla en clima de oración, y me impresiona que eso está muy marcado desde las líneas de trabajo del Sínodo: que toda escucha y propuesta se haga desde el clima de oración, escucha respetuosa y discernimiento. Escucha de la Palabra en la oración para poder caminar juntos donde nos quiere llevar el Señor.



El cardenal Parolin en Madrid habla a los católicos con responsabilidades políticas

Cultura del encuentro y amistad social para ir más allá de la emergencia

Es claro que la pandemia, «los contagios, las víctimas, los tratamientos y las vacunas no son problemas locales», sino que afectan «al mundo entero y a las relaciones entre los pueblos». Por tanto «se impone a la acción diplomática solicitar a las instituciones locales o a los parlamentos y gobiernos nacionales que establezcan estrategias y protocolos comunes, y que motiven el establecimiento de acuerdos entre los estados». Lo dijo el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, en la apertura, el sábado 4 de septiembre, del II Encuentro internacional de católicos con responsabilidades políticas, que se celebró en Madrid, del viernes 3 al domingo 5.

Promovido por la archidiócesis de la capital española y la Academia Latinoamericana de Líderes católicos, con la colaboración de la Fundación Konrad Adenauer, el evento ha sido una ocasión para reflexionar sobre el tema «Una cultura del encuentro en la vida política al servicio de nuestros pueblos».

Es precisamente la situación actual, hizo notar el cardenal en su discurso «dedicado en concreto a la «Cultura del encuentro y amistad social en un mundo en crisis» — a ofrecer la oportunidad de reflexionar sobre cómo se puede trabajar para contribuir a la construcción del bien común. Un objetivo, pero quizá sería mejor decir «un deber para quien tiene responsabilidades, que ciertamente no es nuevo» y que hoy se sintetiza en la necesidad «de salir de una crisis profunda y difícil de interpretar, que pide en primer lugar que se refuercen los equilibrios sociales, las economías, la estructura de los países y las capacidades de los gobiernos». Hay que considerar, subrayó el purpurado, lo necesaria que es, en la acción política y en la acción de los políticos, «una dimensión antropológica fundada, que

pone al centro la persona, una exacta idea de justicia a la que se le reconoce el valor de regulador social», y una estrategia de acción coherente que, «desde la comunidad política local o nacional, sea capaz de actuar hasta la dimensión internacional». Esto significa considerar «la cultura del encuentro y la amistad social en su auténtico significado y en su obrar no como simples enunciados sino como principios fundamentales, criterios de orientación e instrumento de acción». Tal combinación, dijo el secretario de Estado, consiente al político fundar su servicio «no en base a la contraposición, sino que se oriente hacia el bien común y utilice el método del diálogo, el encuentro y la reconciliación». No se debe olvidar, añadió el cardenal, que «en la vida de un país, en las relaciones interpersonales que se desarrollan en su interior, una configuración semejante puede transformarse en una reacción descontrolada cuando las visiones de conjunto y los objetivos comunes son fragmentados por actitudes y actos sin justicia». La pregunta, por tanto, es cómo prevenir los conflictos a todos los niveles, «contraposiciones en el actuar, vínculos de relación cada vez más débiles, hasta llegar a realidades extremas como la pobreza, la guerra, la violación de derechos fundamentales, la exclusión y la marginación».

En el último periodo estas situaciones «han modificado notablemente la vida social, hasta el punto de relativizar o incluso remover principios, reglas y estructuras que constituyen otros tantos puntos de referencia para el gobierno y el funcionamiento de nuestros estados, al igual que tocan las acciones propias de la Comunidad internacional». Frente a estas dinámicas, que «condicionan los proyectos y las respuestas a la crisis», es oportuno «favorecer una convivencia ordenada

entre los seres humanos, para que a nadie se lo deje solo o se quede atrás». También si, admitió Parolin, esta búsqueda no está carente de dificultad, «visto que emergen tensiones continuas o tentativos de dividir el tejido social en razón de su patrimonio, sus posibilidades o su utilidad».

Ciertamente, hizo notar el purpurado, «dimensión global o, más técnicamente, interdependiente que caracteriza la vida contemporánea», está claro cuánto se «involucra en ella una pluralidad de participantes cuya variada imagen ya no se restringe a las configuraciones tradicionales» pero interesa a todos. Y así el político debe saber «orientar su atención hacia las denominadas decisiones globales que, frente a la crisis de hoy, son presentadas como medios para garantizar la estabilidad del orden social», aun cuando «la voluntad y la conducta de personas o grupos tienden a limitar su alcance».

Las respuestas a la crisis, en otras palabras, «están configuradas a mayor escala y con una visión a medio y largo plazo, y no se reducen a decisiones dictadas por la necesidad o impuestas por mecanismos cuya validez y efectos están planteados en base a la resolución de emergencias y no a la continuidad». Si las acciones que emprenden o los programas elaborados por los gobiernos y los legisladores no son «el resultado de una buena política, efectiva y compartida, permanecen parciales o ampliamente excluyentes». No se trata simplemente de «reconvertir los recursos del gasto hacia programas de desarrollo» que, de forma orgánica y continua, «puedan garantizar la plena realización de las personas y los pueblos, su crecimiento y el cumplimiento de las aspiraciones que brotan de su dignidad y son parte de su identidad». La lucha contra la pobreza, «la superación de la pandemia,

la construcción de instituciones dinámicas son desafíos que no necesitan respuestas, sino ser gobernados, porque afectan a la familia humana en su totalidad y en su futuro».

Esto requiere que el ejercicio de la autoridad «no coincida con una visión personal, partidista o nacional», sino más bien «con un sistema organizado de personas e ideas compartidas y posibles», capaz de «asegurar el bien común mundial, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales», en una dimensión que trasciende los confines, «no sólo del territorio sino sobre todo del corazón».

Quien se enfrenta cotidianamente con la vida de la sociedad y con «el funcionamiento de las instituciones y los conflictos sociales», y por eso están llamados «a dar respuestas ante desafíos cada vez más variados y complejos», debe ser consciente de que «la amistad social y la cultura del encuentro se puede construir un itinerario capaz de superar la concepción funcional» que actualmente parece «animar cada aspecto de la realidad social, con los seres humanos a menudo tratados como objetos». Al mismo tiempo, la amistad y el encuentro son «un estilo de gobernar, una llamada a la responsabilidad en los diversos niveles y funciones del gobierno». Un itinerario «interesante y factible que pide al cristiano confrontarse constantemente con su conciencia y no sólo con sus capacidades».

En resumen, precisamente en esta fase histórica que busca exorcizar «el dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia», ha llegado el momento para «repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia».

La catequesis sobre san José

Una justicia sin ternura cierra la ventana de la esperanza

«No puede haber condenas sin ventanas de esperanza». Fue con una exhortación a pensar en «nuestros hermanos y a nuestras hermanas que están en la cárcel» y, al mismo tiempo, «en la ternura de Dios por ellos» que el Papa Francisco se dirigió a los fieles presentes en el Aula Pablo VI en la audiencia general de la mañana del miércoles 19 de enero. Prosiguiendo las catequesis sobre san José, el Pontífice se dejó inspirar por su ser padre en la ternura.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!
Hoy quisiera profundizar en la figura de San José como padre en la ternura.

En la Carta Apostólica *Patris corde* (8 de diciembre de 2020) pude reflexionar sobre este aspecto de la ternura, un aspecto de la personalidad de san José. De hecho, incluso si los Evangelios no nos dan particularidades sobre cómo ejerció su paternidad, podemos estar seguros de que su ser hombre “justo” se tradujo también en la educación dada a Jesús. «José vio a Jesús progresar día tras día “en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres” (Lc 2,52): así dice el Evangelio. Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4)» (*Patris corde*, 2). Es bonita esta definición de la Biblia que hace ver la relación de Dios con el pueblo de Israel. Y la misma relación pensamos que haya sido la de san José con Jesús.

Los Evangelios atestiguan que Jesús usó siempre la palabra “padre” para hablar de Dios y de su amor. Muchas parábolas tienen como protagonista la figura de un padre [1]. Entre las más famosas está seguramente la del Padre misericordioso, contada por el evangelista Lucas (cf. Lc 15,11-32). Precisamente en esta parábola se subraya, además de la ex-

periencia del pecado y del perdón, también la forma en la que el perdón alcanza a la persona que se ha equivocado. El texto dice así: «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente» (v. 20). El hijo se esperaba un castigo, una justicia que al máximo le habría podido dar el lugar de uno de los siervos, pero se encuentra envuelto por el abrazo del pa-

dre. La ternura es algo más grande que la lógica del mundo. Es una forma inesperada de hacer justicia. Por eso no debemos olvidar nunca que Dios no se asusta de nuestros pecados: metámonos bien esto en la cabeza. Dios no se asusta de nuestros pecados, es más grande que nuestros pecados: es padre, es amor, es tierno. No se asusta de nuestros pecados, de nuestros errores, de nuestras caídas, sino que se asusta por el cierre de nuestro corazón —esto sí, le hace sufrir—, se asusta de nuestra falta de fe en su amor. Hay una gran ternura en la experiencia del amor de Dios. Y es bonito pensar que el primero que transmite a Jesús esta realidad haya sido precisamente José. De hecho, las cosas de Dios nos alcanzan siempre a través de la mediación de experiencias humanas. Hace tiempo —no sé si ya lo he contado— un grupo de jóvenes que hacen teatro, “innovadores”, quedaron impresionados por esta parábola del padre misericordioso y decidieron hacer una obra de teatro pop con este argumento, con esta historia. Y lo hicieron bien. Y todo el argumento es, al final, que un amigo escucha al hijo que se había alejado del padre, que quería volver a casa, pero tenía miedo de que el padre lo echase y lo castigase. Y el amigo le dice, en esa obra pop: “Manda un mensajero y di que tú quieres volver a casa, y si el padre te va a recibir que pon-

lamente del cierre. Todos nosotros tenemos cuentas que resolver; pero hacer las cuentas con Dios es algo muy bonito, porque nosotros empezamos a hablar y Él nos abraza. ¡La ternura!

Entonces podemos preguntarnos si nosotros mismos hemos experimentado esta ternura, y si nos hemos convertido en testigos de ella. De hecho, la ternura no es en primer lugar una cuestión emotiva o sentimental: es la experiencia de sentirse amados y acogidos precisamente en nuestra pobreza y en nuestra miseria, y por tanto transformados por el amor de Dios.

Dios no confía solo en nuestros talentos, sino también en nuestra debilidad redimida. Esto, por ejemplo, lleva a san Pablo a decir que también hay un proyecto sobre su fragilidad. Así, de hecho, escribe a la comunidad de Corinto: «Para que no me engríe con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea [...]. Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. Pero él me dijo: “Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza”» (2 Cor 12,7-9). El Señor no nos quita todas las debilidades, sino que nos ayuda a caminar con las debilidades, tomándonos de la mano. Toma de la mano nuestras debilidades y se pone cerca de nosotros. Y esto es la ternura. La experiencia de la ternura consiste en ver el poder de Dios pasar precisamente a través de lo que nos hace más frágiles; siempre y cuando nos convirtamos de la mirada del Maligno que «nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo», mientras que el Es-



cramento de la Reconciliación», en la oración personal con Dios, «teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad —él es mentiroso, pero se las arregla para decirnos la verdad con el fin de llevamos

samos de pedir perdón. Pero Él perdona siempre, también las cosas más malas.

Nos hace bien entonces mirarnos en la paternidad de José que es un espejo de la paternidad de Dios, y preguntarnos si permitimos al Señor que nos ame con su ternura, transformando a cada uno de nosotros en hombres y mujeres capaces de amar así. Sin esta “revolución de la ternura” —hace falta, ¡una revolución de la ternura!— corremos el riesgo de permanecer presos en una justicia que no permite levantarnos fácilmente y que confunde la redención con el castigo. Por esto, hoy quiero recordar de forma particular a nuestros hermanos y a nuestras hermanas que están en la cárcel. Es justo que quien se ha equivocado pague por su error, pero es igualmente justo que quien se ha equivocado pueda redimirse del propio error. No puede haber condenas sin ventanas de esperanza. Cualquier condena siempre tiene una ventana de esperanza. Pensemos en nuestros hermanos y nuestras hermanas encarcelados, y pensemos en la ternura de Dios por ellos y recemos por ellos, para que encuentren en esa ventana de esperanza una salida hacia una vida mejor.

Y concluimos con esta oración:

San José, padre en la ternura, enséñanos a aceptar ser amados precisamente en lo que en nosotros es más débil. Haz que no pongamos ningún impedimento entre nuestra pobreza y la grandeza del amor de Dios. Suscita en nosotros el deseo de acercarnos al Sacramento de la Reconciliación,

para ser perdonados y también capaces de amar con ternura

a nuestros hermanos y a nuestras hermanas en su pobreza. Está cerca de aquellos que se han equivocado y por esto pagan un precio; ayúdalos a encontrar, junto a la justicia, también la ternura para poder volver a empezar. Y enséñales que la primera forma de volver a empezar es pedir perdón sinceramente, para sentir la caricia del Padre.

[1] Cf. Mt 15,13; 21,28-30; 22,2; Lc 15,11-32; Jn 5,19-23; 6,32-40; 14,2; 15,1.8.

Al finalizar la catequesis el Papa saludó a los grupos de fieles presentes y lanzó un llamamiento por la población de las Islas de Tonga golpeadas por la erupción de un volcán submarino. La audiencia concluyó con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Los invito a acercarse a una actitud de Reconciliación para experimentar la misericordia y la ternura de Dios, que nos ayuda a superar nuestras caídas, a levantarnos y a aprender a amar según la medida de su Corazón paternal.

Que el Señor los bendiga. Muchas gracias.

Mi pensamiento va a la población de las Islas de Tonga, golpeadas en los días pasados por la erupción del volcán submarino que ha causado grandes daños materiales.

Estoy espiritualmente cerca de todas las personas probadas, implorando de Dios el alivio por su sufrimiento.

Invito a todos a unirse a mí en la oración por estos hermanos y hermanas.



ga un pañuelo en la ventana, la que tú veas apenas tomes el camino final”. Así lo hizo. Y la obra, con cantos y bailes, sigue hasta el momento en el que el hijo entra en la calle final y se ve la casa. Y cuando alza los ojos, ve la casa llena de pañuelos blancos: llena. No uno, sino tres-cuatro en cada ventana. Así es la misericordia de Dios. No se asusta de nuestro pasado, de nuestras cosas malas: se asusta so-

piritu Santo «la saca a la luz con ternura» (*Patris corde*, 2). «La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros» (ibíd.). Mirad cómo las enfermeras, los enfermeros tocan las heridas de los enfermos: con ternura, para no herirles más. Y así el Señor toca nuestras heridas, con la misma ternura. «Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sa-

a la mentira— pero, si lo hace, es para condenarnos».

En cambio, el Señor nos dice la verdad y nos tiende la mano para salvarnos. «Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona» (cf. ibíd.). Dios perdona siempre: esto metéolo en la cabeza y en el corazón. Dios perdona siempre. Somos nosotros que nos can-